

La Democracia es vigilia, la Democracia es espionaje, la Democracia es desconfianza. No puede el ciudadano de una Nación Demócrata, conformarse con ir un domingo cada cinco años a depositar en medio de esperanzas y promesas un voto, para retirarse a la casa y contemplar cómo el poder político, el poder económico, el poder social, queda en manos de un grupo que hace y deshace con él en medio de la indiferencia de un país que parece —uso palabras del Presidente Herrera— dominado por un alucinógeno. No podemos pensar que somos demócratas cuando delegamos totalmente en los partidos políticos la misión de legislar y nunca intervenimos en el examen de las leyes, cuando aceptamos las ordenanzas municipales, sin que la intervención de los vecinos haya tenido nada que

ver: todavía no obstante las enmiendas que se han propuesto, no hemos tenido en el poder un gobierno integrado por inmigrantes de reciente data en el país. Hemos sido nosotros, bajo uno u otro color, bajo uno u otro signo, quienes hemos asumido la responsabilidad de gobernar y administrar el país.

En días pasados, Gonzalo Barrios hacía una afirmación que comparto: "Los pecados, las culpas y las fallas, más que de la Democracia Venezolana, son de la Sociedad Venezolana".

Cuando venimos a examinar aquí estas cosas tenemos que decir verdades, pero todavía la vieja sensibilidad venezolana que convertía el poder en un ejercicio personal, a veces estas verdades que andan por las calles, las sienten como proposiciones de conspiración o de crítica producto de despecho o de envidia.

**RAMON J. VELAZQUEZ**



Me ha parecido una gran iniciativa de la Universidad de Los Andes, de traer aquí el grupo más heterogéneo —marxistas, desarrollistas, liberales, social-demócratas, social-cristianos—, a examinar este problema que a todos nos atañe y cuya gravedad no podemos ocultar, pero cuando se dice evaluación de los 23 Años de Democracia Venezolana, uno piensa como si la Democracia Venezolana hubiera surgido como de la cabeza de alguien; ya una mujer poderosa, bella y flamante, en una fecha fija, no, este proceso de que gozamos hoy, esta manera de vida, este estilo de política, este estilo de administración con sus aciertos y sus fallas, no es producto ni de un hombre ni de un día; aquí han cooperado en que podamos estar esta noche planteando estas críticas proponiendo soluciones, las gentes que en el Congreso de 1913 como Pedro María Parra, el merideño, Trino Batista, el trujillano, o José Machado, el aragüeño, se oponen junto con Juan Pablo Peñalosa y con Leopoldo Batista en el Consejo de Gobierno, al continuismo de Juan Vicente Gómez, para ir a probar la bondad de su fe democrática en 24 años de destierro, y cuántos por allí anduvieron en el mundo, llámense Rufino Blanco o Jacinto López o Domingo B. Castillo, tienen acciones en esta empresa democrática.

Ahora, esto que es plenitud y decadencia, surge en horas que se pueden señalar, este proceso comienza —el proceso de democracia, el proceso de la liquidación del viejo feudalismo político venezolano, la liquidación de los caudillismos regionales—, el mismo día y la misma hora en que los campesinos andinos de Táchira, de Mérida y Trujillo y los campesinos de Maturín y Margarita, abandonan su perujal, abandonan su condición de miseria y explotación, para transformarse en los primeros obreros de las nacientes explotaciones petroleras. Ha surgido una clase fundamental como va a surgir una clase media paralelamente a ésta, en el momento en que, por razones de desarrollo industrial que en el país arranca, y que va a liquidar toda esa vieja producción cafetera y cacaotera, surja, se le dé importancia a una profesión que hasta esos momentos se había tenido en Venezuela, a la Ingeniería, y en que se modifiquen los métodos de Administración Contable en el país. A esto se irá agregar como un proceso natural, las polémicas que en el destierro entre los años 31 y 35, van a tener, quienes luego van a ser los dirigentes políticos del país a lo largo de estos 50 años, Rómulo Betancourt y Gustavo Machado, cuando se plantean y se enfrentan por primera vez en la Historia de las ideologías venezolanas, que por cierto no es muy rica en polémicas doctrinales, la tesis del Marxismo-Leninismo de Gustavo Machado que plantea la revolución nacional encabezada o acaudillada por la clase obrera,

frente al planteamiento de lo que andando los años y ahora se va a llamar la social-democracia o socialismo, en la que Betancourt oponía a la tesis de Machado, la tesis de un frente nacional; y a esto se irá a juntar a poco, la preocupación de la Iglesia cuando vea la senilidad de Juan Vicente Gómez y como ya se están apoderando de liceos y universidades dentro de la dictadura de Gómez, las corrientes socialistas y concretamente, el Partido Comunista, decano de las organizaciones políticas del país y vaya a enfrentar el año 32 a esta organización, las juventudes católicas, base, raíz del actual social-cristianismo y encargue entonces a un joven universitario llamado Rafael Caldera, el papel de encabezar estas juventudes católicas.

Allí están, todos los elementos, de lo que va a ser este proceso que culminará en 1958, con una nueva composición del poder, pero en regímenes que no tuvieron un origen democrático por cuanto no fueron producto del voto popular, los cuales la mentalidad de sus gobernantes era civilista y democrática, se van a promulgar entre los años 36 y 45, leyes que van a ser fundamentales para la modernización del desarrollo económico y para la reforma social del país. Se va a promulgar la Ley del Trabajo, se va a promulgar una nueva Ley en Educación, se va a promulgar Leyes que reforman la tradicional Banca Venezolana y sobre todo, en esta etapa por primera vez, con todos los controles, va el país a ver actuar a los partidos políticos en la escena callejera, los va a ver intervenir a la oposición por primera vez en las Cámaras Legislativas. Se ve en los años 36 y 45 la aparición de la Organización Sindical, de los primeros sindicatos y de la primera central de trabajadores en Venezuela. Ya están pues listas, todas las fuerzas.

Ha habido sucesivas crisis. La crisis de Octubre del 45, más allá del fenómeno personal, significó en lo social y político la aparición de grupos que estaban reclamando su derecho a la intervención en la política del país, a través del voto directo, universal y secreto; y reformas en la manera de tratar los problemas económicos y financieros. Se va a unir a esta crisis, la crisis militar. No hay que olvidar que éste es el momento en que derrotado el nazismo y el fascismo en la guerra, y liquidado o en proceso de liquidación el imperio inglés y el imperio francés, hay una nueva mentalidad en el mundo, gobiernos dictatoriales caen en América Latina, se realizan elecciones en países en que hasta ese momento había estado prohibido, y hay reformas fundamentales en los ejércitos de esos países.

El conflicto planteado en 1945 en Venezuela, entre una oficialidad superior, semianalfabeta, leal a sus jefes, pero carente del conocimiento de los nuevos cambios profundos que en el arte militar

y en la organización militar se estaban operando, y el hecho de haber estos mismos gobiernos formado nuevos oficiales en las nuevas Academias Militares y haber enviado al exterior a esa oficialidad a perfeccionarse en sus estudios, va a determinar un choque o conflicto entre estos dos sectores de la oficialidad del país y va a provocar la crisis de 1945.

Vamos a hablar de ese período que arranca el 23 de Enero, cuyos elementos ya hemos señalado. Hubo del 45 al 48, un gobierno revolucionario, democrático, integrado por un solo partido y rodeado de la oposición, de los otros naciotes partidos y de la oposición de vastas zonas de las Fuerzas Armadas Nacionales. La crisis del 48, da lugar a un período dictatorial de 10 años, durante los cuales los partidos políticos y sindicatos en lugar de desaparecer, de ser aniquilados, se forjan en la resistencia se crean nuevos líderes, se discute el problema nacional dentro del país en la clandestinidad y los grupos políticos no van a sufrir mengua alguna: Acción Democrática y el Partido Comunista.

Pero durante la dictadura hay que señalar un hecho muy importante, que es la presencia por primera vez en el país de masas inmigratorias. A lo largo de la historia, los gobernantes, la mayoría de origen campesino, tenían al extranjero y nunca quisieron aceptar las proposiciones sobre contingentes de inmigración que a raíz de la Primera Guerra Mundial hicieron la Liga de las Naciones y los Gobiernos Extranjeros. Pero ahora, por gestiones planteadas el año 1946, van a venir a Venezuela centenares, miles de inmigrantes europeos, inmigrantes que se van a sembrar en Venezuela, que van a modificar cosas fundamentales en la vida venezolana, la manera de comer, van a transformar el mundo interior, van a vincularse con las mujeres venezolanas, van a ser —sobre todo la inmigración italiana— profesores de todas las artes, dueños de todos los oficios, y eso va a constituir, se crean nuevas fortunas, empiezan a aparecer por primera vez en el país apellidos de ricos que no son los tradicionales que venían desde la Colonia y que sólo se aumentaban cada vez que llegaba un regionalismo al poder. Son los inmigrantes italianos, portugueses, españoles y empieza la inmigración colombiana, no la tradicional, de recolectores de café en las haciendas del Táchira, sino una inmigración que tiene origen político en esta década del 50. La violencia conservadora está liquidando a los Liberales en Colombia y los Liberales consiguen refugio, paz y paz en Venezuela.

Como la dictadura ha concentrado sus obras en el Área Metropolitana, hacia allá fluye todo el país, gente que se desprende de los campos, de las aldeas, de las ciudades, porque hay lo que se llamaba

anualmente la zafra, los seis meses de trabajo. Estor van a empezar a poblar los cerros de Caracas, y van a hacer una población que al caer la dictadura y regresar los partidos políticos a su vigencia, a la libertad, no van a formar parte de ellos, no van a sentirse integrados a ninguno de los nuevos grupos: ni a Acción Democrática ni al Partido Comunista, ni a URD, ni a Copei, son las multitudes que deambulaban por las calles de Caracas en los años 59 y 60. Ahora, cómo se llega a un acuerdo estable?. Rómulo Betancourt, después del movimiento del 1° de Enero de 1958, y sosteniendo la tesis de que el golpe aparentemente fallido del Tte. Cnel. Hugo Trejo había determinado el desequilibrio fatal del régimen, plantea en Nueva York a Rafael Caldera, a Jóvito Villalba y a Eugenio Mendoza, la necesidad de llegar a un acuerdo, mediante el cual, apresurando el período electoral, todos se comprometieran a apoyar al candidato elegido aún yendo cada uno de los grupos con un candidato propio, y a formar parte en los cinco años de gobierno. Esa es la base de lo que se va a llamar el Acuerdo de Punto Fijo en Octubre o Septiembre del mismo año. Pero faltaba una parte fundamental para que el Acuerdo funcionara, el acuerdo categórico con las Fuerzas Armadas. ¿Cómo iba a ser este Acuerdo. En la etapa 45-48 hubo debates en la Asamblea Constituyente, que ha sido una de las más violentas en la Historia de Venezuela, acusando a Acción Democrática de estar formando guerrillas para crear una organización militar paralela al ejército y para enfrentarse con ellos, y ésta fue una de las razones o causas que exhibe el Coronel Carlos Delgado Chalbaud, el 24 de Noviembre de 1948. El acuerdo ahora es: Respeten las Fuerzas Armadas, las instituciones que el pueblo se dé en los comicios y los Partidos harán respetar a las Fuerzas Armadas e impedirán cualquier intento de politización o partidización de cualquiera de los grupos, y segundo, en una primera etapa, los nombres de aquellos oficiales, que habían perdido su carrera y querían reingresar o que en una u otra forma se habían manifestado como simpatizantes de los grupos políticos, no iban a ser escogidos para cargos de primera importancia en los comandos ni se iba a acelerar en esta primera etapa su ascenso. Este Acuerdo va a completarse con otro, que es el Acuerdo que van a firmar Fedecámaras y la Confederación de Trabajadores de Venezuela. Acuerdo auspiciado por Angel Cervini y Alejandro Hernández en la parte empresarial, y por José González Naverro y Malavé Villalba de la parte sindical.

Entonces sobre la base de ese Acuerdo Nacional, entre AD, Copei, URD, Fuerzas Armadas, empresarios y trabajadores, más la categórica deci-

sión de buenas relaciones con la Iglesia Católica y de llegar a un acuerdo que sustituyera el patronato por el *modus vivendi*, se pactó el Acuerdo.

Porqué no aparecía el Partido Comunista en el Acuerdo?. Un hecho histórico y perfectamente claro. Porque ese Acuerdo tenía una Política Internacional que iba a aplicar. Ese Acuerdo estaba pactado en lo internacional mundial sobre la base del entendimiento con los Estados Unidos, en el enfrentamiento de éste contra la influencia mundial soviética. Esta situación era clarísima y tenía también sus reflejos en la Organización de los Estados Americanos y en otras organizaciones ya a nivel regional.

Va a confrontar el gobierno un conjunto de problemas, de por sí importantes en esa primera etapa. En primero, la conspiración militarista dictatorial que era poderosa, que tenía raíces, que tenía adeptos, y que se extendía por las armas. A esta conspiración se enfrentó el sector de las Fuerzas Armadas que comandaba las cuatro fuerzas, y que había pactado el apoyo al Sistema Democrático. El otro fue un fenómeno que no fue venezolano, un fenómeno continental, provocado por el triunfo increíble de Fidel Castro, por la epopeya de la Sierra Maestra, y por ese hecho contagioso de creer que se puede repetir una hazaña que llevó al otro a la gloria y a la historia. Muchos decían que aquí hay más sierras que en Cuba. Y yo recuerdo que en los años 36, recientemente entrando a la Universidad, en manos de todos los estudiantes de la Universidad, siempre habían dos libros: El materialismo histórico de Bujari y la vieja y nueva moral sexual de Bertrand Russell. Eran como la Biblia, de la gente del 36. De la gente del 60 era un librito, de muy débil contextura, en donde se iban a aprender los secretos del triunfo en la guerra: La guerra de guerrillas del Ché Guevara.

Pero esto no pasó solamente en Venezuela, ese mismo estallido lo hubo en Guatemala, Colombia tuvo que confrontar el fenómeno de aquellas guerrillas encabezadas por una figura extraordinariamente importante en la vida colombiana que se llamó Camilo Torres, y en el Perú, Hugo Blanco, en Bolivia, Peredo, y en toda América, estalla como un fenómeno de imitación colectivo. Son los días en que un Secretario General de un partido marxista anuncia que la próxima Reunión de Congreso se celebrará en Miraflores; y si es verdad que leyendo hoy los libros de Rafael Elinio Martínez, de Angela Zago y esa notable historia oral que está publicando Blanco Muñoz, ve uno mucho la ingenuidad juvenil, el sueño juvenil, como no había nada serio por detrás, en todo aquello: sin embargo, hay una frase de uno de esos guerrilleros que aparece más tarde, pero que es muy interesante,

dice: "Entonces no sabíamos nada, allí fuimos a aprender, fué una especie de ejercicio de descubrimiento del país, de vacaciones universitarias, cuanto ocurre, igual que en otros países latinoamericanos". Pero es el primer momento también desde 1902, que las Fuerzas Armadas salen a enfrentarse con grupos armados de venezolanos. Después de la derrota que el General Juan Vicente Gómez inflige a Nicolás Rolando en Ciudad Bolívar el año 3, nunca había salido el ejército, porque Gómez siempre se cuidó de hacerlo y siempre tuvo guerrillas o tropas colecticias que iban a enfrentarse a las invasiones de Arévalo Cedeño o Peñalosa. Esta es la primera vez en estos años 60, que las Fuerzas Armadas Nacionales, capitanes y tenientes entonces, hoy coroneles y tenientes coroneles, salen en plan de guerra a conocer el Territorio Nacional, a ver los secretos de sus caminos y a conocer una experiencia muy distinta a la de la Academia y a la del Cuartel.

Otros hechos importantes que vamos a ver en esta década de los años 60, son las divisiones que va a confrontar Acción Democrática por razones ideológicas y que van a afectar tan profundamente la estructura y el futuro del partido. Las sucesivas crisis del MIR, del ARS o del PRIN y del MEP, van a significar para Acción Democrática la pérdida de un conjunto valiosísimo de dirigentes. Ahora hay que señalar en esta crisis como en la que va a sobrevenir en el Partido Comunista en los años 70 y que va a dar origen al MAS, un hecho, muy importante, y que ha desaparecido de la faz de la vida de los partidos políticos venezolanos en estas décadas: La lucha ideológica, el adoctrinamiento, la discusión de tesis doctrinarias. Cuando los del MIR plantean su punto de vista, o el MEP lo hace, hay una serie de argumentaciones que son producto de tesis, de polémicas internas, de manera de considerar el problema venezolano. Esos enfrentamientos ideológicos o doctrinarios, han desaparecido de la vida de los partidos para darle paso a un pragmatismo alarmante, porque entonces se convierte el partido en una simple organización administrativa que vive para cuidar su clientela y para mantener la cuota de poder que se le brinda.

Ahora, en esos años del 58 al 74 —y voy a hacer un corte en el 74—, qué ha pasado en el país con el Régimen Democrático?. Un hecho muy positivo. La Democracia Pluralista, representativa, burguesa, como la quieran llamar, se ha venido convirtiendo en Venezuela en un sistema de vida liquidando la etapa durante la cual se consideró por determinantes mayorías como un peligroso experimento político, sin porvenir en un país de tan poderosa tradición militarista y caudillesca. Se-

gundo hecho positivo: La aceptación de las Fuerzas Armadas de este nuevo acuerdo nacional, expresada durante los primeros períodos presidenciales en su enfrentamiento categórico, tanto a las conspiraciones militaristas dictatoriales y de derecha como a la poderosa conspiración fidelista y guerrillera que logró conquistar algunos cuadros en el seno de las Fuerzas Armadas. Tercero: La aceptación por parte del capital, empresarios, banqueros, dueños de la tierra y su participación en el Sistema Democrático en visible contraste con la actitud tradicional que siempre manifestaron esas fuerzas, aliadas a los sistemas dictatoriales. (d.) La organización del país en partidos políticos, en organizaciones empresariales, en organizaciones sindicales, en gremios profesionales, que liquidan el viejo concepto anárquico de las manifestaciones espontáneas y de las soluciones milagrosas de los problemas nacionales. - (e.) La incorporación de importantes fuerzas revolucionarias y marxistas a la batalla política y a la lucha electoral, liquidando una etapa de violencia guerrillera que originó una grave situación nacional. - (f.) La liquidación del viejo temor venezolano de opinar sobre los problemas nacionales y de criticar la situación incorrecta de los gobernantes, así como la aparición de asociaciones que como las de vecinos de las urbanizaciones y barrios residenciales, amplían el concepto de participación democrática; (g.) El respeto a la dignidad humana y al ejercicio de las libertades, logro que no pueden apreciar en toda su trascendencia las nuevas generaciones que han crecido dentro de un clima de libertades, pues la tradición venezolana obligaba al ciudadano a permanecer en silencio, indiferente ante la suerte del país, si quería vivir en Venezuela o desafiar los riesgos de la cárcel, del destierro, de la muerte, si decidía enfrentarse a los regímenes de fuerza que constituían el estilo de gobierno tradicional, consagrado en el país.

Cómo actuó la Democracia en estos años, sobre todo en la etapa entre el '58 y el '74. De dos maneras. Ha sido desarrollista, para impulsar el fortalecimiento de una burguesía nacional; y ha sido populista, para atender los reclamos de las masas que constituyen el capital electoral de los partidos.

Pero ante todo, la Democracia ha proclamado sin dejar lugar a dudas, que las industrias básicas pertenecen al Estado y no puede concederlas a nadie. Ahora, en el sistema de otorgamientos ha hecho lo siguiente: (a.) Estimulado en una forma decisiva las iniciativas de la naciente moderna burguesía venezolana, distinta en mentalidad y métodos de los tradicionales grupos de poder económico del área caraqueña del país, y ha decretado a lo largo de estos años, 58-74-78, instituciones finan-

cieras que para con los más largos plazos y más bajos interés se otorguen a estos grupos los créditos necesarios para instalar sus empresas nacionales, sus empresas industriales, agrícolas, ganaderas, agro-industriales, comerciales o de simple especulación. Al mismo tiempo el Estado Democrático, ha creado altas barreras arancelarias que hacen prohibitivo el producto extranjero enfrentarse con los que se producen en el país; frente a las industrias, mantiene los bajos impuestos de la época de López Contreras y Medina; no hacia efectivos los controles de calidad y precios y garantizaba una paz laboral asegurada por el control de los grandes partidos en la organización sindical. (b.) Estimula en los primeros tiempos con suerte que va desde el éxito en los experimentos agro-industriales de Portuguesa hasta los fracasos en materia industrial y ganadera en el Centro del país, a numerosos profesionales, los estimula a incorporarse al empresariado, otorgándoles parecidas facilidades de trato financiero que a la gran burguesía. A otro sector no menos importante de la nueva clase media profesional, los incorpora a la administración del Estado haciendo entrega de los Institutos Autónomos, de las Empresas del Estado, de la Dirección de los Ministerios, o de las Gobernaciones del Estado. (c.) Paralelamente a esta política, el Gobierno Democrático realiza otra de tipo populista que abarca los sectores de obreros y campesinos traducida en la concesión de una importancia cada vez mayor en las decisiones políticas y económicas del país, a la dirigencia sindical, y en la aceptación en todos los sectores de la Administración Pública, Empresas del Estado, Compañías Anónimas, igual que en los Estados y Municipios, de contratos colectivos de cuyos costos sólo puede responder el ingreso petrolero y de ninguna manera la producción de las empresas, por el creciente costo de los mismos, y la promulgación de leyes que garanticen al trabajador contra los despidos injustificados, y en el campo rural, en la aplicación de una Reforma Agraria que, tendió en sus primeros momentos a rebajar y en ocasiones a liquidar las tensiones y violencias que a los finales de la década de los años 50 existía en las zonas claves del país, al mismo tiempo ha hecho hacia el campesinado la concesión de todo tipo de créditos, muchos de imposible recuperación, así como la realización por primera vez en su vida de acueductos, escuelas, hospitales, viviendas rurales y caminos de penetración.

Frente a las Fuerzas Armadas se estableció un tácito acuerdo mediante el cual la dirigencia de los partidos democráticos garantizaba contra la intromisión política en el seno de las Fuerzas Armadas, y descartaba, como ya anoté en la primera etapa, los méritos de quienes fueron procesados o dados de baja por su lucha en la resistencia anti-

dictatorial.

La Democracia nacionalizó las Industrias de Hierro y de Petróleo y ha estimulado el desarrollo de la Industria Pesada, el desarrollo de grandes fuentes de Energía Hidroeléctrica y ha estimulado el proceso de creación de la Industria del Aluminio; también ha invertido los más altos presupuestos de la Historia Venezolana en los Programas de Educación, Sanidad y Desarrollo Industrial y Agro-Industrial.

Dije, que iba a hacer un paréntesis, o a abrir una nueva etapa al señalar el año de 1974.

Hasta 1928, dependimos del café y la ruina o la prosperidad del país se gestaba en los mercados internacionales donde se fijaban los precios. Venezuela, en su política de desarrollo del Siglo XIX, creyó encontrar el camino con la política de ferrocarriles que debía unir a Maracaibo con San Cristóbal y Ciudad Bolívar y a Ciudad Bolívar con Cumaná y Caracas —videncias del General Guzmán Blanco—, pero eso significó en la práctica un empréstito alemán-inglés que nunca se pagó, cuyos intereses se acumularon y fueron a dar origen a la tragedia de 1902, cuando barcos de guerra de los países acreedores —Alemania, Inglaterra, Italia—, se presentaron en nuestro puerto, declararon el bloqueo y bombardearon nuestras tristes embarcaciones. Solamente el hecho de haber descubierto Teodoro Roosevelt de que Alemania andaba en busca de la posesión de la Isla de Margarita y de que Inglaterra quería apoderarse de lo que siempre ha querido apoderarse en la Boca del Orinoco, obligó a la intervención de Teodoro Roosevelt con la amenaza de la escuadra en el Caribe y fuimos arreglar cuentas en Washington, sin que a Venezuela lo representara ningún venezolano.

Ahora, no es el café, es el petróleo el que sube o baja nuestra vida. Nos eleva, nos espanta, nos alegra. Y como entonces con los precios del café en manos de los alemanes de Hamburgo o de los norteamericanos de Nueva York, la fijación de esos precios está cada vez más en la alianza y combinación de los árabes que son socios de las grandes naciones industrializadas: Estados Unidos e Inglaterra, y que tienen intereses hoy, profundamente distintos a los nuestros, como productores petroleros. Todo aquel proceso que comienza con la crisis árabe-israelí, con las sanciones que los árabes decretan, va a significar para nosotros un regalo de pesadilla. Vuelvo a repetir: un regalo alucinógeno. . . . De 14.000 millones que era nuestro presupuesto para el año 1973, de golpe y porrazo, sin el menor esfuerzo —porque nuestra economía no es una economía de trabajo— somos rentistas, se eleva a 45.000 millones, cifras ingobernables para ningún economista venezolano, cifras ingober-

nables para ningún asentista venezolano, cifras que estaban más allá de nuestros métodos contables y de la concepción del Estado y de las inversiones. Surge una voz, solitaria, a la que califican voz de loco, de aventurero y de quijote, la voz solitaria de Juan Pablo Pérez Alfonso que dice: "Reducamos nuestra producción a los 14.000 millones y mantengamos allí como reservas cada día invaluable, esa diferencia". No, Pérez Alfonso es un monje, es un cartujo, es un loco, es un tipo que ahora es juguete de ciertos profesores de la Universidad. Y empieza para Venezuela un periodo en el cual estamos. Un periodo en el que ya nada en este país va a volver a ser como antes de 1974, y ese es uno de los problemas de la Democracia Venezolana, que piensa continuar enfrentada a esta realidad, que ha dislocado todos los valores, con los métodos, con las leyes, con los reglamentos, con la sensibilidad de las Leyes de Juan Vicente Gómez, de las Leyes de Eleazar López Contreras, porque son las que están rigiendo debido a la incapacidad legislativa y codificadora de la Democracia. Esa es la verdad. . . . Nada puede manejarse con el mismo criterio administrativo, nada puede enjuiciarse o resolverse bajo los mismos lineamientos en que lo hicieron Acción Democrática y Copei y URD y los independientes y hacia atrás todos los gobiernos. Ese es otro mundo. El primer hecho es que se desata una inflación en el país de unas proporciones que son realmente graves para Venezuela por lo siguiente: El colombiano, el chileno, el mexicano, el argentino, el brasilero, han nacido, se han muerto dentro de la inflación: el venezolano jamás conoció la inflación, el venezolano despilfarraba y ahorraba, el venezolano utilizaba una moneda fuerte y su vida se desarrollaba dentro de un plano de ascenso, de seguridad que desaparece de la noche a la mañana y van a pasar dos cosas: por una parte, va a surgir un sector cada vez más pequeño de la alta burguesía nacional, cada vez más reducido, cada vez más poderoso y su riqueza, producto de esa inflación y de esa situación, no por malos manejos de ellos, sino por razón misma de las operaciones financieras, y de la situación que se crea en el país, va a alcanzar tales proporciones que ese grupo cada vez más pequeño, cada vez más reducido, va a estar más distante de lo que es la realidad económica del venezolano. Podrían formar en el "jet set" de los árabes, pero dentro de Venezuela no hay manera de poder establecer una relación entre ese grupo y los otros grupos de la escala en las clases del país. Naturalmente, el empresariado que no alcanza esos niveles, va a impulsar el desarrollo de sus empresas —comerciales, industriales, agrícolas—, dentro de unas facilidades bancarias y crediticias inmensas, y entonces el industrial textil quiere ser constructor de

ciudades y quiere ser naviero y el constructor, el hombre de la industria de la construcción quiere al mismo tiempo importar aviones, y el otro, crear una gigantesca ciudad en Coche, y así cada quien va hipertrofiando su imaginación y va encontrando dinero fácil para todo este tipo de empresas.

Pero como no dependemos, como nuestra dependencia es cada vez más grave, como nuestra independencia económica no existe, cuando una medida mundial de los grandes centros de poder determina otra política bancaria, restricción bancaria, alza de intereses, todo eso se viene abajo, esa política de enfriamiento que tanto se le critica al Presidente de la República, esa no es una política que ha surgido porque lo quiera hacer, esa es una política que responde a una situación universal que afecta profundamente a Venezuela, porque Venezuela está más mediatizada por la estructura de su economía, por los compromisos que se creó entre el 74 y 78, que un peruano, que un chileno, que viven entre las angustias y entre las miserias diarias de una economía de trabajo.

60 Hay otra burguesía también que la gente experta en la clasificación —yo no lo soy— la llama burguesía emergente, que es la que no tiene vieja tradición, la que se formó al amparo de los negocios con el Estado, la que forjó en cinco años fortunas decenas, de centenas, miles, millones, la que negoció en diques, en ferrocarriles, y en todos los grandes planes del desarrollo nacional, esa parece ser la estructura de la economía capitalista. Ahora, se ha hecho, hay otro factor que ha surgido en todo este proceso, que es el crecimiento acelerado y la proletarianización de la clase media. La clase media, ha sido la fuerza fundamental de este sistema, de este experimento, y el profesional, veía seguro su futuro por su ascenso en vivienda, en mobiliario, en automóvil, en ahorros —todo eso ha desaparecido—, y el profesional de las últimas promociones, no puede hacerlo, lo que hizo el profesional en la década de los años 70 y 60, de adquirir un apartamento —al menos hablo de las grandes ciudades— porque lo que valía 250.000 Bs. pagadero en 20 años, vale ahora 1.200.000 Bs. y la cuota inicial vale más que lo que valía el inmueble hace ocho años, y esa misma medida se puede aplicar cuando ese hombre piensa cambiar su automóvil, ya no puede utilizar el mismo modelo, tiene que bajar, por esas mismas condiciones de la inflación y de la especulación; y a esa situación se le agrega el de costo diario de la vida, en donde el alza, los precios de los artículos de primera necesidad, liquidan la vieja vocación del ama de casa venezolana de comprar y ahorrar; esa es una situación que debe alarmar a los dirigentes de la Democracia, por cuanto las condiciones de vida pueden radica-

lizar la mentalidad de esos grupos que siempre han dirigido al país en sus movimientos sociales y políticos.

Otra nueva fuerza, nuevo factor de poder en Venezuela, es la clase obrera, distinta de la dirigencia obrera. La clase obrera en Venezuela, está estructurándose en una forma distinta: no hay que olvidar que la mayor parte de quienes allí van son bachilleres y muchos técnicos universitarios, con una mentalidad muy al día y con un conocimiento de los problemas sociales y políticos del país. Ese es un nuevo proletariado que ha ido surgiendo en las regiones del Sur del país y en el Arca Metropolitana.

Pero al lado de eso, hay un factor nuevo de poder, de poder político y económico en el país, que es la alta dirigencia sindical. La alta dirigencia sindical se ha constituido en una fuerza determinante, si pudiera decirse decisiva, en el seno del Gobierno y de los partidos y sus decisiones, han determinado la promulgación de leyes, han impedido la promulgación de leyes, al mismo tiempo que manejan hoy el segundo Banco del Estado con funciones múltiples de Banco de Comercio y Banco Hipotecario y de financiamiento.

Hay otros factores nuevos en el país, que son la inmigración, ya no la colombiana, sino la que provocó este desarrollo inusitado del país, desarrollo al cual uno de sus autores, el Dr. Carmelo Lauria, ha calificado ahora de "peligroso gigantismo". Quisimos con muy buena fe hacerlo todo al mismo tiempo, pero como la Educación Venezolana no había formado ni esos técnicos, ni esos obreros calificados, ni esos profesionales para ese desarrollo, Venezuela tuvo que echar mano a quienes si eran capaces, lo mismo que los obreros calificados de Colombia, del Ecuador, o del Perú, que los técnicos de México, de Perú, de Colombia, de Bolivia que los técnicos del Uruguay, de Chile, de la Argentina, porque los necesitábamos, no les hacíamos un favor, nos estaban haciendo un favor, nos estaban enseñando, estaban impidiendo que fracasáramos, nos estaban dando los correctivos para lo que debe ser la educación del país que aspira al desarrollo. Esos grupos de inmigrantes tan calificados, que conviven hoy en la vida venezolana, son un nuevo factor por la opinión que ellos tienen de los problemas, por la capacidad de crítica entre lo que ellos han visto en una economía de trabajo, en un país que gana a pulso ese presupuesto y el despilfarro que observan y ven en numerosas Empresas del Estado.

Pero quería terminar diciendo una cosa. Ese despilfarro terminó, ese despilfarro terminó cualquiera que sea el próximo precio de los barriles de petróleo. La Faja, eso será para el 95 —estamos hablando de ahora—. No olviden que el último

año de gobierno del Presidente Caldera, el presupuesto era de 14.000 millones de bolívares; hoy el presupuesto es de 77.000, pero estamos pagando por servicio de la deuda, 14.000 millones de bolívares, lo que constituía para 1973 el total del presupuesto de la nación. Aquí la Política Universitaria va a tener que sufrir grandes reformas porque no puede el Estado Venezolano, no puede —no es que no quiera, es que no puede—, como tiene que enfrentarse al problema del personal obrero en el mundo sanitario y hospitalario, es un conjunto de conflictos y crisis, porque los compromisos de los contratos colectivos son de tales magnitudes y se multiplican en tal forma, por la reglamentación de los mismos, que no hay ingresos petroleros que puedan resolver favorablemente esa situación; reunidos los dos partidos fundamentales del sistema, llegaron a la conclusión que para el próximo año Venezuela tendría para todas sus obras, para todos sus desarrollos 8.000 millones de bolívares, es decir nada, de tal manera que lo que queda enfrente es el endeudamiento, que significa una hipoteca de las más graves sobre el futuro venezolano y entonces hoy, cualquiera que sea el gobierno que esté en el poder —blanco, verde, anaranjado—, si no cambia los métodos hoy en día, para realizar cualquier obra, hay que apelar forzosamente al endeudamiento: La Autopista La Fria-San Cristóbal, la terminación de cualquier Plan en el Guri, el adelantamiento del Plan Ferrocarrilero, hay que apelar a los recursos del endeudamiento.

Eso es una situación que afecta a todos y que obliga a pensar en que la única forma como se puede evitar una crisis del sistema, es liquidando los métodos por inservibles, por anticuados, por negativos.

He anotado y vuelvo a anotar, que la incapacidad de la Democracia en materia legislativa y codificadora ha sido total. Solamente avanzó la Legislación en los aspectos económicos cuando le

dimos una dictadura de un año —una dictadura legal— al Presidente Pérez el año 74, entonces se modificaron mil leyes, aparecieron mil reglamentos, pero en 23 años, no ha aparecido el nuevo Sistema Legislativo, el nuevo Sistema Legal, la nueva Codificación que venga a reemplazar a los vigentes textos, a los códigos que imperan hoy de Juan Vicente Gómez, reformados bajo los gobiernos de López y Medina.

Yo, considero que la Democracia Venezolana, ella en sí, no obstante todos estos problemas y crisis, tiene una fortaleza que es la voluntad del venezolano de defender su libertad y la vocación del venezolano de luchar por la libertad. En la actualidad se acusa a los partidos políticos de un practicismo alarmante, de un pragmatismo que los convierte de voceros de los problemas de la sociedad, económicos y sociales en unas empresas solamente pendientes de mantener su vigencia como socios de una gran empresa y en donde el clientelismo, que es una de las formas más peligrosas de la partidocracia, viene a reemplazar a la opinión pública nacional y regional.

Hay hechos que deben señalarse aquí, antes de terminar. Venezuela tiene que acabar, la Democracia Venezolana tiene que ser inflexible, de acabar con los contratos colectivos ruinosos, el paternalismo del Estado no puede continuar desembolsando millones frente a empresas que están produciendo millones de pérdidas, y debe acabar con las jubilaciones convertidas en instrumentos políticos, no puede a un hombre de 46 años de edad, jubilarse con las jubilaciones más suntuosas, para recibir al mismo tiempo un contrato del Estado. No puede ser porque ya en este país se agotaron las fuentes, para ese alegre derroche. La conciencia del peligro debe salvar la Democracia porque o surge la voluntad de reforma, el estadista, el cirujano que cauterice, o vendría el liquidador, el demoleedor de una situación que debemos defender y debemos conservar.